



INVESTIGACIÓN/RESEARCH

Recibido: 28/10/2013-----Aceptado: 14/01/2014-----Publicado: 15/03/2014

ESTUDIO DE LAS MOTIVACIONES SOCIO-POLÍTICAS PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LOS PRINCIPIOS DE URBANIDAD EN COLOMBIA EN EL SIGLO XIX

Eugenio Carrillo Lares¹: Universidad Metropolitana de Caracas. Venezuela.
genecarrillo@hotmail.com

RESUMEN

Los buenos modales, las costumbres y las atenciones siempre han sido un sujeto de gran importancia en cualquier sociedad. Ser cortés y respetuoso con los conciudadanos al igual que ser receptivo a la cortesía cuando es demostrada hacia uno mismo es una de las tradiciones más preservadas y aplicadas en los Estados modernos. Cada nación sudamericana desarrolló un sentido de civismo en el período post-independentista del siglo XIX, el cual fue recalcado mediante la publicación de los llamados manuales de urbanidad. Es en estos libros que se redactaron las normas de conducta y comportamiento que todo ciudadano, especialmente los jóvenes, debían seguir como parte de una exigencia social. El objetivo principal es explorar las causas sociales, culturales y políticas detrás de la urbanidad, específicamente en Colombia, las cuales son numerosas y presentan ramificaciones históricas desde la época colonial. El estudio se realiza en base a los contenidos del manual de urbanidad de Pío del Castillo, titulado "Principios de Urbanidad para el uso de la juventud". Fundamentalmente, se pretende demostrar la relación entre la urbanidad y el patriotismo, y cómo esto influye en el carácter y la identidad de cualquier ciudadano.

PALABRAS CLAVE: Urbanidad – Educación – Siglo XIX – Costumbres – Modales.

¹ **Autor correspondiente:**

Eugenio Carrillo Lares: Tesista de Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana de Caracas. Venezuela.

Correo: genecarrillo@hotmail.com

A STUDY OF THE SOCIO-POLITICAL MOTIVATIONS BEHIND THE ESTABLISHMENT OF THE PRINCIPLES OF URBANITY IN COLOMBIA DURING THE 19TH CENTURY

ABSTRACT

Good manners, customs and courtesies have always been a subject of great importance in any society. Being courteous and respectful towards fellow citizens, as well as being receptive to courtesy when it is demonstrated towards oneself is one of the most well-preserved and maintained traditions in modern countries. Every South American nation developed a sense of civility in the post-emancipation period of the 19th century, which was emphasized through the publication of the so-named manuals of politeness. It is in these books that the accepted norms of conduct and behavior that every citizen was bound to follow were phrased. The youths were also especially encouraged to adhere to them as part of a social demand. The main objective of this article is to explore the social, cultural and political causes behind the creation of urbanity in Colombia, which are numerous and have historical ramifications from colonial times. The study has been based on the analysis of a manual of urbanity written by Pío Del Castillo. Ultimately, the relationship between courtesies and patriotism will be proven and how this influences the character as well as the identity of any citizen.

KEYWORDS: Urbanity – Education – 19th Century – Habits – Manners.

1. INTRODUCCIÓN

Sin la convivencia pacífica y la cohesión entre los integrantes de una población, es evidente que no se puede establecer exitosamente una sociedad moderna que se esmera por hallar el bienestar común, adhiriéndose simultáneamente a una serie de valores y respetos aplicados a todas las personas por igual. Tales ideas de convivencia y cohesión social corresponden a múltiples pautas de comportamiento que demuestran las capacidades de los seres humanos para coexistir, por lo que necesariamente han de ser cumplidas. El civismo es aquello que engloba cada una de estas pautas e ideas en una sola esfera; son los deberes y obligaciones que cada ciudadano debe cumplir para preservar de manera colectiva el estado de armonía.

La urbanidad tiene sus orígenes dentro de la Edad Moderna, y ha obtenido un amplio desarrollo en el mundo entero a lo largo del tiempo, concretándose aún más con la producción de los manuales de urbanidad. Estos manuales sirvieron la función de estipular cuales eran las normas de conducta primordiales a ser acatadas por los ciudadanos en cada sociedad, al igual que propagar el civismo lo más posible, dado que en varios países se incentivaban a las familias a obtener copias de dichos documentos.

En Latinoamérica, los manuales de urbanidad fueron objetivamente instrumentos de

mucha popularidad entre las poblaciones y de alta importancia para las mismas, ya que afectaron de una manera positiva los puntos más profundos de convivencia humana. Para demostrar este punto, se toma al civismo dentro del país de Colombia durante el siglo XIX como un caso de estudio,

2. OBJETIVOS

Para llevar a cabo este estudio resulta necesario observar los principios de cortesía y el buen comportamiento, particularmente aquellos establecidos dentro de un manual de urbanidad colombiano. El objetivo de este artículo, por tanto, consistirá en revisar su actualidad, aplicación y futuro como fiel de la balanza en los estudios y tratados de urbanidad a partir de su adecuación a la realidad sociopolítica de cada momento.

3. METODOLOGÍA

Se parte entonces, del manual escrito por el autor Pío del Castillo en 1851, para desglosar las nociones principales de la civilidad y educación concebidas durante esa época. Un análisis de esta obra permite determinar adicionalmente las motivaciones detrás de la redacción de dichas concepciones, al igual que exponer posteriormente el impacto que tuvieron dentro de la identidad de la sociedad colombiana.

Sin embargo, no es posible basarse únicamente en el manual de Pío del Castillo para esta investigación, por lo cual se han tomado numerosos escritos y estudios académicos pertinentes a este tema para otorgarle una mayor elaboración. Asimismo, el punto de vista de varios autores en cuanto a los manuales de urbanidad, a la formación ciudadana, a la sociedad colombiana post-emancipadora y sus tradiciones, sirven como base de apoyo para la tesis que aquí se trata.

4. RESULTADOS

4.1 Análisis de la urbanidad propuesta por Pío del Castillo

Pío del Castillo en su manual de costumbres y modales califica a la urbanidad como una ciencia indispensable para el justo equilibrio de la balanza social, ya que con ella, el individuo perteneciente a una clase alta aprende a no abusar de su fortuna, ni a despreciar al hombre de bajos recursos, mientras que éste a su vez conoce el trato que es debido a las personas distinguidas por su clase o empleo, respetándose de esta manera todos entre sí. Es necesario detallar principios de moral y cortesía dentro de la juventud, con la finalidad de desarrollar los sentimientos de honor, patriotismo y religión, valores propios de ciudadanos útiles y virtuosos. La modestia, el respeto y la cultura son las principales partes de la cortesía, y son propias de las personas educadas. (Del Castillo, 1851)²

² DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia

En primer lugar se plantea el elemento más importante de los ciudadanos: la religiosidad. Detalla las obligaciones que tienen los individuos con Dios de primero, con sus padres o representantes de segundo, y con las leyes y el gobierno de tercero. Para el autor, dado que Dios es el autor de toda la vida, se le debe adoración y veneración absoluta. A Dios se le han de conceder nuestros pensamientos, nuestros tributos y nuestra fe. Seguidamente están los padres y los maestros; los padres, después de Dios, son otra providencia de cada persona. Son nuestros padres quienes nos cuidan y quienes satisfacen nuestras necesidades desde pequeños, por lo que son merecedores del mayor respeto y obediencia. También los maestros y profesores son dignos de reverencia, dado que imparten en las mentes de los jóvenes el conocimiento y la sabiduría. La educación es el mayor bien que un ciudadano puede recibir, ya que la ignorancia y el desconocimiento son elementos destructivos. Por último, las legislaciones creadas por los gobiernos cumplen la función de mantener cierto orden social; tienen base en la justicia y el bienestar, por lo que han de ser firmemente acatadas. (Del Castillo, 1851)³

Al tocar el tema de la política en la obra, se expresa que ésta es una ciencia noble que hasta el hombre más humilde engrandece. Adicionalmente, para que un individuo sea llamado político:

"No basta hablar con acierto, es tan necesario a veces el saber hablar bien como el callar oportunamente, por lo que hemos de reflexionar mucho y meditar sus consecuencias, antes de arriesgar nuestras palabras, sobre cualquiera que sea la materia que se trate". (Del Castillo, 1851, p. 40)⁴

La grosería e incivilidad se asocian con lo inculto, lo que es producido por la falta de principios y de educación. La política según el autor honra más a quien la usa que aquel para quien se emplea, por lo que un político es un hombre de mucho crédito. En este aspecto, el autor también señala el trato que se le debe dar tanto a los superiores como a los iguales. Si bien es cierto que toda persona, por más pobre que sea, tiene los mismos derechos de recibir nuestra cortesía, existen ciertos individuos cuyas riquezas o nacimiento los colocan en unas esferas mayores a otros. Del Castillo sostiene que en cualquier encuentro social, la cortesía ha de manifestarse ante todo. Las normas de etiqueta exigen que se escuche a los demás con atención, que se mantenga una buena postura, junto con un trato cordial y respetuoso; que se ha de comunicar uno con un tono claro y regulado, sin altivas de desprecio, agravios o sátiras; a mantener la prudencia, la delicadeza, la paciencia y la comprensión. Se han de evitar las indecencias y preservar el aseo personal, al igual que los buenos modales al momento de comer. La buena imagen propia de cada quien se debe construir y proteger meticulosamente. (Del Castillo, 1851)⁵

³ DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia

⁴ DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia. Pág. 40

⁵ DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia

Asimismo, Del Castillo señala una serie de máximas por las que todo joven debe vivir: Huir de las perversiones, rechazar el orgullo vano, evitar ser arrogante y pedante, no caer en presunciones, despreciar los pecados capitales, no aceptar la vanidad ni la crueldad, ser modesto y moderado, tratar de ser en toda medida juicioso y prudente, no descartar la honradez, ser benéfico sin esperar recompensas, tratar con atención, respetar la fidelidad y la clemencia, rectificar los errores propios cuando necesario, ser apegado a sus palabras, desarrollar la obediencia y practicar la gratitud. Considera necesario también que se memoricen frases particulares a utilizar en situaciones específicas para demostrar la cortesía. (Del Castillo, 1851)⁶

Por lo que resulta evidente que el autor cree que lo más importante es fomentar la educación, los buenos modales, y un sentimiento de decoro dentro de las juventudes, ya que estos factores conllevan a la práctica y la salvaguarda de valores y disciplinas favorables para construir una nación moral. La determinación de acciones y pensamientos apropiados, al igual que la capacidad de saber cuándo es indicado obrar o no obrar de dichas maneras, constituye una buena formación cívica y es una señal de una mente culta. Todo esto proviene de unas motivaciones socio-políticas que se demostrarán a continuación.

4.2 Elementos socio-políticos de la urbanidad colombiana en el siglo XIX

Valentina Torres analiza la importancia que se le da a la fijación de buenas tradiciones, prácticas y costumbres durante el siglo XIX en Latinoamérica, y plantea que tales fijaciones se conmovieron ante el proceso brusco de modernización, al igual que un crecimiento económico que afectó las relaciones sociales en diversos aspectos. Sin embargo, los sectores más ricos y conservadores se resistieron a este proceso al tratar de preservar las antiguas tradiciones en las que “la buena sociedad” estaba basada. Las reglas de conducta y modalidades representaban entonces una forma de identidad social de clase, debido a que a través de ellas se creaba el individuo educado. Dichas reglas contenían los valores dominantes de la cultura para los sectores altos y medios, redactadas en los llamados manuales de urbanidad. (Torres, 2001)⁷

Los manuales de urbanidad latinoamericanos, sobre todo el manual de Manuel Carreño, el que posee objetivamente el mayor reconocimiento, hizo evidente la necesidad de las naciones hispanoamericanas emergentes de poder ser gobernadas por autoridades legítimas y autóctonas. La educación, según Torres, se presentó como un antídoto contra lo que era percibido como barbarie, por lo que inculcar valores religiosos, morales y hábitos agradables consonaba con la idea de la civilización. La urbanidad también era apreciada por los gobiernos como una forma de alcanzar una gobernabilidad más eficiente sobre los ciudadanos. La urbanidad del siglo XIX también predicó la respetabilidad de las mujeres. Parte del respeto se debe al interés y la

⁶ DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia

⁷ TORRES SEPTIÉN, Valentina. (2001) “Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino”. Universidad Iberoamericana de Ciudad de México: México.

influencia de la Iglesia Católica por mantener la castidad y de limitar los contactos entre sexos muy cuidadosamente. (Torres, 2001)⁸

Jonathan Brown ratifica que la Colombia del siglo XIX presenció una proliferación de la afectación cultural. A finales de ese siglo, hubo un avance económico y un crecimiento poblacional que confluyeron al beneficio de las clases terratenientes y de la élite educada (Brown, 1980). Este autor desarrolla que las personas cultas de todas las profesiones han intentado cultivar la finura de la expresión en verso y en prosa, y no cabe duda que entre las personas de mayor posición económica, la tendencia hacia la producción cultural se manifestó mediante la publicación de libros, periódicos, educación académica, representaciones teatrales, e incluso la música. Sin embargo, Brown sostiene que el interés por una cultura elevada sirvió para alcanzar metas distintas a las de impulsar la causa de la civilización universal; en sus palabras:

El literato colombiano del siglo XIX consideraba que la sociedad era decadente, hostil y depravada sin remedio. De este modo, su logro cultural, su expresión, su educación, sus ideas sociales y aun su apoyo a la tradición religiosa separaban al literato y sus hermanos de elite del entorno nacional. Hijos de la aristocracia conservaron la tradición cortes en la cultura de la Colombia del siglo XIX para reforzar su condición social. (Brown, 1980, p. 2)⁹

En aquel momento en la historia, los encuentros sociales amistosos constituían una contribución importante de la sociedad colombiana a la cultura, las cuales llevaban el nombre de tertulias. Estas reuniones proporcionaban principalmente a los jóvenes varones la oportunidad de demostrar su erudición, pero también eran ocasión para reunir escritores y hombres de letras. Según Brown, de ahí se generó el costumbrismo en Colombia, un género que consiste en describir las costumbres locales y los tipos sociales característicos a seguir. Esto resultaba muy importante ya que ser culto implicaba respeto social: el joven colombiano se esforzaba por demostrar su erudición de modo que fuese distinguible del hombre común. Se educaban en un sistema pedagógico de acceso limitado, que hacía hincapié en la educación clásica y en el refuerzo de los valores conservadores. Debido al hecho de que la sociedad era vista como corrupta y depravada, la formación católica también jugaba un rol determinado; la religión disciplinaba a un individuo que de otra manera estaría inclinado al mal, además de que era el suelo fértil para el cultivo de las bellas artes. (Brown, 1980)¹⁰

Sin embargo, Jonathan Brown también señala que el problema de la tradición cortés de la Colombia del siglo XIX fue su dependencia de la influencia de culturas extranjeras. A su parecer, había una ausencia de inspiración nacional, y en lugar de nutrirse con experiencias autóctonas, los hombres de letras y de la aristocracia

⁸ TORRES SEPTIÉN, Valentina. (2001) "Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino". Universidad Iberoamericana de Ciudad de México: México.

⁹ BROWN, Jonathan (1985): "La tradición cortes en la cultura colombiana del siglo XIX". *Revista Colombiana de Educación*. , nº 30. Pág. 2

¹⁰ BROWN, Jonathan (1985): "La tradición cortes en la cultura colombiana del siglo XIX". *Revista Colombiana de Educación*. , nº 30

pretendieron crear una cultura universal basada en un monopolio de clases altas y asuntos estériles. La tradición cortés de Colombia existió lejos de la nación, ya que fue utilizada por el aprovechamiento de unos pocos con riqueza y poder. (Brown, 1980)¹¹

La autora Alejandra Valverde por su parte, indica que el tema de la educación en Colombia tomó un gran auge dado que la educación se consideró como sinónimo del progreso del país, y la educación estaba encauzada por los manuales de urbanidad y buenas maneras. (Valverde, 2007)¹²

La intención era crear individuos que respondieran a los ideales de la nación concebidas por una élite; se buscaba cambiar los comportamientos campesinos, barbaros e incivilizados por unas maneras urbanas, civilizadas y refinadas. De este modo, la familia y la escuela pasaron a ser los focos donde se inculcaron estos hábitos, y la exclusión o la aceptación de un individuo en los círculos sociales dependía de su comportamiento. No obstante, esta necesidad de cambio de conducta no fue accesible para toda la población, debido a las altas tasas de analfabetismo en ese período. Según Valverde, las élites de esa época percibían que:

“La degeneración era física, intelectual y moral. Algunos consideraban que lo primordial era fortalecer la raza mestiza. Por ello, la mujer como madre, esposa y ama de casa, era un eje fundamental en el mejoramiento de la raza.” (Valverde, 2007, p. 102)¹³

Adicionalmente, el gobierno colombiano tomó una posición en el asunto al promover la pedagogía activa en una lucha contra problemas sociales como el alcoholismo, los vicios, disturbios del orden público y una serie de inmoralidades. Valverde plantea que la higiene también se convirtió en un discurso de control social, ya que de acuerdo con los promotores de la pedagogía, las desviaciones mentales-morales tenían orígenes orgánicos. Bajo la idea del progresismo, se tenía como finalidad formar personas disciplinadas, diligentes, activas, respetuosas, responsables, sanas y bellas. La escuela de pedagogía se concibió como un espacio de encuentro entre el Estado y el pueblo donde se hizo posible controlar la población al mismo tiempo que se construía la nación colombiana. En cuentas resumidas, en la escuela se impartían los modales y dentro del hogar familiar, éstas eran reforzadas. El joven colombiano era visto como lo que era: el futuro del país. (Valverde, 2007)¹⁴

Martha Herrera sostiene que el interés por la ciudadanía y la formación han sido constantes en el mundo occidental. Los procesos independentistas de América Latina en el siglo XIX tuvieron como reto principal la construcción de sociedades basadas en

¹¹ BROWN, Jonathan (1985): “La tradición cortes en la cultura colombiana del siglo XIX”. Revista *Colombiana de Educación*, nº 30

¹² VALVERDE BARBOSA, Alejandra. (2007): “La educación en Colombia: un proyecto de nación moderna entre la higiene, la moral y la pedagogía.” Revista *Intertextos*, nº 2.

¹³ VALVERDE BARBOSA, Alejandra. (2007): “La educación en Colombia: un proyecto de nación moderna entre la higiene, la moral y la pedagogía.” Revista *Intertextos*. nº 2. Pág. 102

¹⁴ VALVERDE BARBOSA, Alejandra. (2007): “La educación en Colombia: un proyecto de nación moderna entre la higiene, la moral y la pedagogía.” Revista *Intertextos*. nº 2.

regímenes políticos basados en soberanía popular y repúblicas representativas: La constitución de los Estados-naciones se dieron entre numerosas luchas, marcados por cadencias otorgadas por la fuerzas sociales y matrices culturales en las que se mezclaban antiguas tradiciones, lealtades y pertenencias, al igual que las representaciones propias de un estado que pretendía crear adscripciones a través de una figura ideal del ciudadano. Durante los primeros años republicanos la formación política era entendida como instrucción cívica y en buena parte se difundía mediante catecismos políticos, cuya estructura revelaba relaciones con el dogma católico. (Herrera, 2004)¹⁵

Luis Alarcón desarrolla que los manuales de urbanidad y catecismos republicanos constituían las tipologías de libros más difundidos y utilizados para esparcir el ideario modernizador de la corte liberal. Estos libros cumplían la función de mostrar las bondades de la república, las razones para su defensa, la trascendencia de la nación y del hombre que ahora era ciudadano, así como aleccionar a las juventudes acerca del valor y la importancia del cumplimiento de las normas de urbanidad, que eran los pilares de la sociedad civilizada. Los catecismos republicanos se popularizaron bastante en el siglo XIX, debido a que fueron originalmente un mecanismo de resistencia contra la corona española. El contenido de los manuales propagaba el discurso republicano en las escuelas, fomentando la idea de independencia a través del aprendizaje memorístico. Con esto se dio inicio al sentimiento de pertenencia a una patria, el país propio de uno al cual se le debía lealtad, amor y protección. (Alarcón, 2000)¹⁶

La historiografía colombiana ha demostrado que la formación ciudadana ha sido una pervivencia de políticas estatales desde la fundación de la república en el año 1810, planteada bajo la modalidad de civilización y urbanidad. El énfasis estaba colocado en la creación de una conciencia ciudadana mediante la enseñanza de la obediencia a valores republicanos; la estrategia era generar lealtades a la nueva clase dirigente y lograr la apropiación de los procedimientos que una nueva república democrática requería, tales como elecciones, división de poderes, una constitución y una matriz de partidos políticos. Luego a partir de 1850, el poder se vio en manos de liberales radicales, quienes concibieron al sistema escolar como un escenario que debía formar ciudadanos para contrarrestar la educación cívico-religiosa que la Iglesia Católica impartía. Posteriormente, en el llamado Régimen Conservador entre 1886 y 1930, se enfatizó la enseñanza de los símbolos patrios y la tradición nacional histórica, lo cual estableció límites al individualismo liberal y al igualitarismo democrático. Finalmente, en el resto del siglo XX, la escuela fue convertida en un lugar privilegiado para la educación cívica donde se preparaban a los jóvenes para una participación democrática en la sociedad. (Álvarez y Hurtado, 2006)¹⁷

¹⁵ HERRERA, Martha. (2004): *Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios*. Bogotá: Fundación Presencia.

¹⁶ ALARCÓN, Luis (2000): "Patria, Libertad y ciudadanía. El discurso republicano en los libros escolares durante el radicalismo". Revista *Historia Caribe*, Vol. 2, nº 5. Barranquilla, Colombia.

¹⁷ ÁLVAREZ, D. HURTADO, D. (2006): "La Formación de ciudadanía en contextos conflictivos". Instituto de Estudios Políticos, nº 29. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia.

Álvarez et al. disienten con los demás autores al afirmar que para las escuelas de ciudadanía:

Lo importante no sería formar ciudadanos bien comportados, virtuosos, conocedores de la ley y prestos a legitimar las acciones del gobierno y a las élites políticas; sino sujetos con conciencia de sus necesidades e intereses con capacidad de acción y visibilización en la esfera pública, así que se restó importancia a las propuestas pedagógicas, mientras que lo fundamental era la efectividad de la acción política en el acceso a los derechos humanos. (Álvarez et al. 2006, p. 85)¹⁸

En la actualidad, a la figura del ciudadano se le dio impulso a diversos espacios y experiencias de discusión pública, así como a programas y pedagogías que tenían como propósito la formación ciudadana tanto en la educación formal como la informal. La escuela se convirtió en el epicentro de la educación para la democracia.

Las buenas costumbres ayudan a los seres humanos a convivir en armonía con sus semejantes. Las personas correctas de hábitos agradables elevan el nivel de su familia, de su pueblo y de su país. Al igual que Del Castillo, Gloria Stolk afirma que la primera de las buenas costumbres es la práctica del aseo personal, dado que el aprecio ajeno por nuestra persona física comienza con el aprecio propio, por lo que la imagen personal de cada quien debe reflejar las buenas costumbres. Dentro del hogar, se ensayan las buenas costumbres con las que todo individuo se defenderá en la vida. Asimismo, el rol de la mujer en la sociedad queda establecido como la autoridad que impone orden en los hogares y como aquella que se asegura que sus hijos reciben y practican los modales adecuados, por lo que la responsabilidad de una mujer es tan grande como las exigencias que impone la sociedad. En conclusión, el modernismo implica lo contrario a la vulgaridad; a medida que el ser humano avanza, su sensibilidad se hace mayor y su trato es más refinado. (Stolk, 1977)¹⁹

Se ha establecido que los buenos modales cumplen la función de elevar la patria y llevar su nombre en alto, pero aún queda por determinar la razón por la cual la patria es digna de tanto reconocimiento. Una perspectiva en cuanto a esto es que la patria constituye el núcleo más extenso a la raíz misma del individuo. La patria puede compararse con la madre, en el sentido de que es formativa, nutricia y transmite sus características esenciales a sus primogénitos. La patria es una realidad viva que todos llevan en sus personas, además de ser una realidad moral de inmensa fuerza y de prestigio, ya que el amor a la patria es uno de los sentimientos más antiguos del hombre civilizado, por lo cual es lógico que se manifieste un amor y veneración hacia

¹⁸ ÁLVAREZ, D. HURTADO, D. (2006): "La Formación de ciudadanía en contextos conflictivos". Instituto de Estudios Políticos, nº 29. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia. Pág. 85

¹⁹ STOLK, Gloria. (1977) *Manual de los buenos modales*. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes: Caracas, Venezuela.

ella. Así como las personas toman fuerza de su patria, se demuestran dispuestos a forjarla, enaltecerla y cuidarla. (Stolk, 1977)²⁰

Por último:

El buen ciudadano, por amor a su patria cumple con todos los deberes que tiene hacia sí mismo, hacia sus familiares, sus amigos, sus compañeros de trabajo y todos los seres humanos con quienes llega a estar en contacto. La bondad es la mejor regla de conducta, y honrándose el hombre honra también a su patria. (Stolk, 1977, p. 56)²¹

5. DISCUSIÓN

El civismo queda establecido entonces como un criterio para establecer y mantener cierto orden y equilibrio dentro de la sociedad, por lo que es necesario que cada ciudadano sea formado e instruido en este aspecto, y desde una temprana edad. El nivel de moral, cultura y civismo en una nación es directamente proporcional a su grandeza y su desarrollo; los manuales de urbanidad resaltaron el anhelo social del siglo XIX de adoptar la modernidad y abandonar la barbarie y la tosquedad anterior. En pocas palabras, fue un esfuerzo para aproximarse más hacia la imagen noble e ilustrada del ser humano, como era propio del panorama social de la Edad Moderna.

La urbanidad dejó su influencia en diversos aspectos, desde la importancia de higiene personal y el costumbrismo hasta el respeto incondicional de todo prójimo y la gobernabilidad eficiente. Esta situación se vivió en Latinoamérica tras las emancipaciones coloniales, por lo que la autonomía, el patriotismo y las nociones liberales fueron fuerzas impulsoras de la urbanidad, para garantizar el progreso y la independencia dentro de cada país. La idea de pertenecer a una patria autosuficiente y representativa fue un ideal bastante motivador para la sociedad colombiana del siglo XIX, al igual que el resto del mundo. Desde entonces, la práctica de la urbanidad se ha mantenido y la meta de formar cívicamente a la mayor cantidad posible de la población, por el bien ulterior de todos, aún permanece uno de los ideales más claros que las naciones modernas luchan por alcanzar.

6. REFERENCIAS

ALARCÓN, Luis (2000): "Patria, Libertad y ciudadanía. El discurso republicano en los libros escolares durante el radicalismo". Revista *Historia Caribe*, Vol. 2, n° 5. Barranquilla, Colombia. Disponible en:

http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/260 (Consultado el: 30/06/2013)

²⁰ STOLK, Gloria. (1977) *Manual de los buenos modales*. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes: Caracas, Venezuela.

²¹ STOLK, Gloria. (1977) *Manual de los buenos modales*. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes: Caracas, Venezuela. Pág. 56

ÁLVAREZ, D. HURTADO, D. (2006): "La Formación de ciudadanía en contextos conflictivos". Instituto de Estudios Políticos, n° 29. Universidad de Antioquia: Medellín, Colombia. Disponible en:

<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/viewFile/1297/1383> (Consultado el: 30/06/2013)

BROWN, Jonathan (1985): "La tradición cortes en la cultura colombiana del siglo XIX". Revista *Colombiana de Educación*, n° 30. Disponible en: http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/rce30_03ensa.pdf (Consultado el: 30/06/2013)

DEL CASTILLO, Pío. (1851): *Principios de Urbanidad para el uso de la juventud*. Biblioteca Nacional de Bogotá: Colombia.

HERRERA, Martha. (2004): *Esbozos históricos sobre cultura política y formación ciudadana en Colombia: actores, sujetos y escenarios*. Bogotá: Fundación Presencia. Disponible en:

<http://observatorio.unillanos.edu.co/portal/archivos/Documentos/documentos/18cultura%20pol%C3%ADtica%20y%20formaci%C3%B3n%20ciudadana.pdf> (Consultado el: 30/06/2013)

MALAVÉ, Irania. (2005): "Estudio sociopragmático del Manual de Urbanidad y Buenas Maneras de Manuel Antonio Carreño". En *Boletín de Lingüística*, Volumen 7, n° 24. Universidad Central de Caracas: Venezuela. Disponible en:

http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_bl/article/view/1514/1406 (Consultado el: 30/06/2013)

TORRES SEPTIÉN, Valentina. (2001) "Manuales de conducta, urbanidad y buenos modales durante el porfiriato. Notas sobre el comportamiento femenino". Universidad Iberoamericana de Ciudad de México: México. Disponible en:

<http://ares.unimet.edu.ve/humanidades/bpthu14/ibero2/Lecturas/Manuales%20de%20Urbanidad%20y%20buenos%20modales%20durante%20el%20Porfiriato.pdf> (Consultado el: 30/06/2013)

STOLK, Gloria. (1977) *Manual de los buenos modales*. Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes: Caracas, Venezuela.

VALVERDE BARBOSA, Alejandra. (2007): "La educación en Colombia: un proyecto de nación moderna entre la higiene, la moral y la pedagogía." En Revista *Intertextos*, n° 2. Disponible en: <http://revistas.utadeo.edu.co/index.php/INT/article/view/818/828> (Consultado el: 30/06/2013)

Eugenio Carrillo Lares

Estudiante de Pregrado de Estudios Liberales de la Universidad Metropolitana de Caracas.